

NOTAS Y COMENTARIOS

EL TOMISMO Y LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA *

A la ya extensa y rica nómina de obras filosóficas de Monseñor Octavio fenomenología existencial y, en cuarto lugar, respecto de la axiología y la fin. Derisi que le han conferido, de modo natural, un lugar prominente en la filosofía de nuestro continente, agrégase este libro sobre *Santo Tomás y la filosofía actual*. Su publicación coincide intencionalmente con la celebración reciente del VII^o Centenario de la muerte del Aquinate y constituye, al mismo tiempo que el mejor homenaje, una prueba palpitante de la vitalidad de los principios de la filosofía tomista. Pero también esta obra tiene otro carácter distintivo: Es obra de *madurez*. Verdad es que se pueden encontrar sin mayor esfuerzo múltiples antecedentes de esta confrontación vital entre el tomismo y la filosofía moderna y actual en las primeras obras de Monseñor Derisi, pero ésta decanta una larga reflexión y una sostenida tarea de penetración en los principios esenciales de la filosofía tradicional. En este aspecto responde bien al sentido que tiene el verbo "madurar" como "hacer llegar sazón". Y si se piensa que *sazón* proviene de *satio* para indicar la acción de sembrar, plantar, producir, una obra está madura, precisamente, cuando manifiesta que todo lo sembrado, plantado y producido ha llegado al buen término de su propio desarrollo. Es decir, ha llegado a la sazón. La obra de Monseñor Derisi y en particular el libro que tengo aquí presente manifiesta ese haber llegado a la sazón, es decir, la madurez. No me refiero aquí al estilo, al modo y ni siquiera las ideas, sino al trasfondo profundo de la obra y de su autor. Quienes tienen verdadera experiencia de la vida intelectual, lo comprenderán fácilmente.

Después de esta primera impresión, pasemos al contenido de esta obra cuya intención esencial no es otra que mostrar la actualidad de la filosofía tomista "no tanto en los elementos que la constituyen, como en la verdad de los principios". Con este objetivo esencial, esta sostenida reflexión tiene cuatro etapas progresivas: Primero analiza la actualidad de la filosofía del Aquinate en sí misma; en segundo lugar, respecto de la filosofía actual en general; en tercer término considera particularmente el tomismo en relación con la filosofía moral.

Monseñor Derisi sostiene que la actualidad y perennidad del tomismo se asienta principalmente en el hecho de haber determinado con exactitud el objeto del conocimiento humano: La aprehensión (objetiva transubjetiva) del *ser* que es perenne como la misma verdad que expresa; de ahí la cadu-

* *Santo Tomás de Aquino y la filosofía actual*, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1975, 508 pp.

cidad de los sistemas filosóficos modernos, pues se atienen a un aspecto limitado que no da razón de todo el ser. En cambio, una filosofía afirmada en esta captación del ser (como *esse*) no es sólo verdadera, sino siempre inacabada y, por ello, el filósofo tomista tiene el deber de la originalidad que consiste en la capacidad (dada en los principios) de aportar la solución a nuevos problemas pero iluminados por la filosofía del Aquinate. Este es el secreto de la síntesis de Santo Tomás y lo es también de lo que Derisi llama la vigencia actual del tomismo: "El mejor tomista no es, pues, el que más fielmente repite a Santo Tomás, sino el que más honradamente lo repiensa y conduce a nuevas e insospechadas consecuencias, antes no vistas, porque la temática de ese tiempo no favorecía su extracción". Esto explica su muy interesante exposición sobre agustinismo y tomismo en la cual el punto de contacto entre ambas filosofías cristianas lo constituye la doctrina de la *participación* genialmente intuida por San Agustín y orgánicamente incorporada al meollo mismo de la metafísica por Santo Tomás, en quien logró su verdadera significación.

La perennidad de estos principios, para Monseñor Derisi, muéstrase con evidencia en su confrontación con la filosofía actual; me parece notar que esta confrontación se lleva a cabo preferentemente en el ámbito del conocimiento, lo que no es casual puesto que para Monseñor Derisi, siempre el problema fundamental de la filosofía "reside en el descubrimiento del objeto formal de la inteligencia". Desde aquí parten sus sólidas críticas al empirismo sensista, al formalismo kantiano, al racionalismo; en ese sentido es muy aguda su crítica a la defectuosa conceptualización del problema en Hegel quien, al identificar lo finito con lo infinito, "se destruye en una contradicción interna". Surge así el realismo tomista como única solución integral desde el momento que restaura el valor de la inteligencia como actividad indispensable para deshacerse del inmanentismo que conduce al absurdo. En tal sentido, para Monseñor Derisi, se impone un doble esfuerzo: "uno *teorético*, de búsqueda de la verdad y de sus irradiaciones que señalan el camino de acrecentamiento humano y otro de *decisión libre* de todos los hombres de buena voluntad" a fin de encauzarlo todo al último fundamento que es Dios. De ahí que Monseñor Derisi, en algún momento, plantee el mismo problema como un dilema radical: "*O intelectualismo teísta o hundimiento en la nada total*". Alrededor de estas ideas fundamentales se supone toda la filosofía tomista cuyos momentos esenciales repensados, meditados y revividos, van apoyando el todo de la exposición. Así, merece destacarse el capítulo sobre verdad y libertad en Santo Tomás que remata en una perspicaz conclusión acerca del absurdo de una pura practicidad en el existencialismo, pues "la actividad práctica se diluye en lo impensable, en el absurdo, que es lo mismo que decir en la imposibilidad de ser, *en la nada*". Más aún, lo que pasa es que no existe la pura practicidad, "sino esta o aquella actividad práctica, que se constituye tal por el sujeto y el fin que la causan". Con lo cual nuevamente aparece el tomismo como la única solución integral. Por otro lado, más allá de su exposición y crítica comparativa del concepto en Kant y Santo Tomás, es notable su crítica a la fenomenología de Husserl, sobre todo porque ha sabido mostrar con gran claridad y solidez que sin la trascendencia real (del ser) no es posible la trascendencia objetiva. En esta contradicción no solamente ha caído Husserl, sino Heidegger en la medida que adopta el método fenomenológico. Paradójicamente, si la fenomenología quiere ser fiel a sí misma, no puede prescindir del *ser*; pero, en tal caso, "la fenomenología remite necesariamente a la Metafísica".

En una tercera instancia, síguese naturalmente la reflexión sobre la metafísica tomista en relación con la fenomenología existencial. Esta parte de la obra, quizá la más voluminosa, pende por completo de los principios de la metafísica del *esse* tomista y de la participación. En efecto, una vez que queda firmemente establecida la imposibilidad de una "metafísica" empírica es la noción de ser (*esse*) como acto de ser el pivote donde gira todo el desarrollo de esta parte de la obra ya respecto de Santo Tomás mismo, ya respecto de Heidegger y Sartre. Porque, para Monseñor Derisi, "el *esse* no *asciende* de la esencia como un simple acto o crecimiento de la misma, sino que *desciende* desde el mismo y único *Esse* divino"; en tal sentido, la crítica de Heidegger no alcanza a la noción del *esse* tomista, sino que, por el contrario, Santo Tomás es "el único que ha alcanzado a aprehender en toda su genuina realidad... el *esse* desde el *Esse* divino". Esto ha sido posible gracias a la noción de *creación* y la noción más amplia de *participación*. En cambio, mientras respecto de Heidegger Monseñor Derisi muestra que el "Sein" no es otra cosa que el *esse* tomista (aunque clausurado por el método fenomenológico), respecto de Sartre muestra con precisión y energía que la concepción del ser es *antagónica* (inmaterialidad nihilista). Todo este desarrollo parece alcanzar su coronamiento teórico en una instancia nueva del tomismo actual consistente en la síntesis armónica entre la aprehensión primera e inmediata de los seres en sí mismos (acto y potencia en diversos grados) y que es expresada por la analogía de proporcionalidad intrínseca, y la relación de participación o dependencia de los seres del Ser imparticipado expresada por la analogía de atribución intrínseca. De ese modo, Derisi sostiene que las investigaciones de Fabro que se mueven en el plano ontológico (*participación*) y las del P. Ramírez en el plano lógico (*analogía*) han convergido en un nuevo enriquecimiento del tomismo por un lado y un aporte esencial para la recuperación del pensamiento y de la vida en nuestro tiempo.

En cuarto y último lugar, la axiología y la moral encuentran su explicación última en la metafísica tomista toda ella implícita o explícita a lo largo de esta obra. Por eso, el primer tema que surge naturalmente es el siempre vigente del objeto formal de la voluntad y el origen del problema moral, magistralmente tratados por el diestro autor de *Los fundamentos metafísicos del orden moral*. Pero lo que más me ha llamado la atención en esta parte son los capítulos 32 y 33 porque, juntos, constituyen un pequeño tratado de Axiología tomista que asume pero corrige críticamente las axiologías contemporáneas fundando la objetividad del valor. En efecto, si el valor no "existe" pero es *real* lo es como "*esencia* o modo capaz de existir, como esencia posible y, además, *conveniente* o *impositiva a una voluntad libre*"; pero como para Monseñor Derisi las esencias (relativas) que son los valores están constituidas por la Inteligencia divina que los ve como modos finitos posibles de existencia, los valores son en sí mismos eternos y necesarios aunque relativos "como acto capaz de perfeccionar otro ser". Sobre esta base el tomismo de Monseñor Derisi *avanza* proporcionando el fundamento intelectualista y metafísico de una Axiología y, por allí, luego de mostrar desde su base el valor moral, se ve con claridad como el valor se implanta en la persona. Se comprende que esta doctrina fundamente a su vez una filosofía de la cultura, desde el momento que, como conclusión, se puede sostener que "hay una cultura *esencial*, una *creación humana de bienes o valores permanentes* en las cosas y en el propio hombre, pero que tal creación cultural esencial se *realiza en múltiples e inagotables formas*, en *incesantes encarnaciones o culturas personales e históricas*". Así se encamina esta vigorosa reflexión ya a la reconquista de

la cultura y los valores en un mundo que se autodestruye, ya a una refundación de la vida moral que es, precisamente, el remate de este libro al plantearse nuevamente el problema del fundamento metafísico del orden moral.

Como el mismo autor advierte, ya la exposición de ciertos temas, ya la insistencia en ellos pero con otro sentido, hace inevitable la existencia de algunas reiteraciones; pero siempre ordenadas a una nueva clarificación, sea del tomismo, sea de la filosofía actual a la luz de la metafísica del ser. Esta insistencia es característica de un hábito intelectual por desgracia hoy menospreciado. Verdaderamente es ejemplificador un tan sostenido, arduo y sólido esfuerzo por asumir críticamente las instancias del pensamiento contemporáneo salvando lo salvable de esta tremenda crisis por su inserción en los firmes fundamentos de la metafísica tradicional. Este nuestro mundo occidental en vías de autodestrucción como resultado final del proceso del inmanentismo, no tiene otra salida ni salvación que su re-implantación en una metafísica del ser. Comprendo perfectamente que sólo expresar esto parecerá una locura a los representantes de este mundo que se autodisuelve y, sin embargo, cuando todos los caminos se han cerrado, corresponde afrontar el dilema que plantea Monseñor Derisi: *O intelectualismo teísta o hundimiento en la nada total*. Con este libro hace un aporte vigoroso desde aquí —desde nuestra Argentina en crisis— para reencauzar al hombre a su normalidad ontológica y, por ahí, hacia su destino eterno. Así están planteadas las cosas: Todo o nada; sí, sí, no, no. Tal es la situación del hombre actual y Monseñor Derisi propone la respuesta de la filosofía católica a esta exigencia profunda del hombre de hoy. Pero esta era posible desde la madurez de un pensamiento, de un esfuerzo y de una entrega de toda la vida.

ALBERTO CATURELLI

HERMENEUTICA *

“Un problema fundamental de nuestros días se llama hermenéutica. Así como esta palabra deriva del uso lingüístico teológico, del mismo modo también el problema objetivo que se designa con esta palabra se ha tornado más urgente ante todo en la cuestión bíblico-teológica de la comprensión correcta de la Sagrada Escritura. Esta cuestión, sin embargo, está en relación inmediata, en el ámbito histórico, y, en general, en el de las ciencias del espíritu, con el círculo, más amplio, de problemas de la intelección” (p. 7). “Este trabajo procede de las lecciones dadas en el semestre de invierno del curso 1967-68 en la Escuela Filosófica del Berchmannskolleg de Pullach, junto a Munich (como curso extraordinario) y que fue repetido de manera semejante en el semestre del verano siguiente de 1968 en la Universidad de Innsbruck. El texto fue ampliamente refundido y completado, pero permite todavía reconocer que procede de un curso. Su intención directiva no es desarrollar una hermenéutica especial como doctrina del método de la teología o de las ciencias del espíritu, sino introducir en los problemas previos a una hermenéutica filosófica y contribuir un poco, todo lo que se pueda en un marco como éste, a su esclarecimiento” (p. 11).

* EMERICH CORETH: *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*, Herder, Barcelona, 1972, 263 pp. Es necesario anotar que la traducción del alemán deja mucho que desear. La sintaxis es en muchos casos harto dificultosa y la imprecisión en la traducción de algunos términos dificulta la comprensión. Hay errores de imprenta que se repiten con alarmante asiduidad.